

## Resumen Ejecutivo

El objetivo del presente trabajo es aportar a los maestros perspectivas de análisis acerca del modelo neoliberal de desarrollo en nuestros países de América Latina y su incidencia en su misión de educadores en derechos humanos.

Partiendo de una visión panorámica de la situación política, económica y social de nuestros países en las dos últimas décadas, se presenta una aproximación conceptual al Neoliberalismo tal como se entiende y practica en América Latina. De particular interés para la educación es la concepción del ser humano que subyace al modelo neoliberal, y los valores que propugna.

El estudio incluye un análisis de las políticas neoliberales, los problemas de pobreza estructural y el fenómeno de exclusión y mala distribución del ingreso que conllevan, así como una oferta educativa de baja calidad, sistemas precarios de salud e insuficiente infraestructura para la mayoría de hogares pobres y zonas campesinas.

El conjunto de las políticas neoliberales está conduciendo a los países de América Latina a una crisis social general de nuestras sociedades; persistencia de la pobreza, profundización de la desigualdad, inestabilidad de la familia, violencia, discriminación y explotación de la mujer, destrucción del medio ambiente, abandono y atraso de las comunidades indígenas, corrupción de los dirigentes, son solo algunos de los graves síntomas de descomposición social que aquejan a nuestra región.

La educación tiene ante este modelo económico y social, tareas impostergables en la formación de las nuevas generaciones. Primeramente, es necesario que los educadores estudiemos el Neoliberalismo a fondo para desentrañar su racionalidad y sus supuestos éticos, para despertar la conciencia de niños y adolescentes y darles instrumentos de análisis social y valores humanos.

En segundo lugar, ese estudio debe llevar a superar la exclusión en la educación y fuera de ella, a la reflexión de alternativas viables centradas en el desarrollo humano que incluyan políticas equitativas de género, de trabajo, de ética pública, de discriminación positiva para superar la pobreza extrema y lograr elevar la calidad de vida de las mayorías nacionales de esta parte del continente.

Como educadores queremos definirnos como pedagogos de la vida, de la búsqueda de la verdad y de la justicia, de la defensa de los derechos humanos y de la solidaridad y la paz.

Ricardo Morales Basadre, S.J.  
Lima, Mayo 5, 1999.

## **Modelo de Desarrollo y Educación en Derechos Humanos**

El objetivo de la presente reflexión es aportar a los maestros perspectivas de análisis acerca del modelo de desarrollo neoliberal en nuestros países de América Latina y su incidencia en su misión de educadores en derechos humanos.

El maestro tiene que ser el gran anunciador y el promotor de los derechos humanos a través de los procesos educativos de los que él es el primer responsable.

Una de las preguntas que me hago continuamente es, “qué educación necesitamos hoy”, pero no solo eso sino, “Qué educación? Para qué modelo de desarrollo?” porque la educación no está desligada del conjunto de lo que es la dimensión política, económica y social de nuestros países. Creo que una tarea verdaderamente impostergable es reflexionar desde la educación sobre ese desarrollo que empieza a tener características muy específicas en esta parte de América.

El desarrollo de nuestros países en las últimas décadas ha sido accidentado. Lo fue en el siglo XIX y lo ha sido a lo largo de este siglo que termina. Rara vez un proyecto ha llegado a su plenitud para desembocar orgánicamente en el siguiente. Sucesivas transiciones, determinadas casi siempre por factores externos, han implicado rupturas, provocado interrupciones en nuestros procesos de integración y dejado saldos pendientes.

Así llegamos hoy a la más reciente de las “modernizaciones”. La presente transición nos empuja a una inevitable globalización, que redefine la manera como nuestros países se insertan en el conjunto del mundo. Afianza la economía de mercado y disminuye el peso del Estado y enfatiza los valores de la competitividad. Hay profundas transformaciones, no solo económicas, sino sociales, culturales y educativas; es precisamente sobre este aspecto sobre el que quiero llamar la atención.

En el desarrollo neoliberal hay implicancias que no son puramente económicas y tienen que ver con la educación que es necesario definir al comienzo del nuevo milenio. La nueva modernización en los países de la región viene antes de reponernos de los estragos de la crisis financiera por la que hemos pasado causada por la deuda externa, muchas veces impagable, y los reajustes demandados por las economías de las que dependemos; todavía no repuestos de los efectos devastadores de la década perdida de los 80, va sucediendo otra de sacudimientos económicos y sociales exigidos por la transformación neoliberal.

Los saldos que nos va dejando la presente década van siendo muy graves: aumento de la pobreza extrema, creciente desempleo, desmantelamiento de empresas medianas y pequeñas, privatización de algunos servicios públicos, y el control férreo de los salarios. Todo esto forma parte de nuestra experiencia latinoamericana. La modernización muestra transformaciones que se juzga serán

beneficiosas en el mediano y largo plazo. En lo inmediato ha traído consigo desequilibrios económicos, sociales y culturales de consecuencias imprevisibles.

La educación con frecuencia ha reflejado y reforzado los valores vigentes; la educación ha servido para perpetuar ciertas formas de dominación interna, ciertas maneras de entender al hombre, que realmente no van en favor de la justicia, ni están en la línea de los derechos de las personas. La educación puede convertirse en una aliada peligrosísima de una concepción del hombre y de la sociedad que no corresponde a nuestra historia, a nuestras culturas y nuestros valores.

Si analizamos el desarrollo de los acontecimientos en nuestros países en los últimos años, vemos que, en la década de los años 80, el proceso de ajuste establecido para reorganizar las economías, superar el déficit fiscal y de balanza de pagos, pagar la deuda externa y recuperar el crecimiento, golpeó tremendamente a las mayorías populares de todos nuestros países.

Posteriormente, en los años 90, al consolidarse el ajuste y la apertura, se esperaba que los tiempos difíciles concluyeran. Pero observamos que no ha sido así, a pesar de haberse dado, efectivamente, un crecimiento económico moderado. En los sectores populares y pobres hay un sentimiento muy generalizado de pérdida de la calidad de vida y aparecen por todas partes evidencias contundentes de deterioro en la distribución del ingreso. Aumenta la protesta ciudadana y en algunos lugares ha vuelto a aparecer con fuerza la lucha armada como invitación a un cambio radical de la situación. La inequidad, la miseria y la corrupción, tres grandes motivos del descontento general, se han hecho presentes y en no pocos aspectos se han agravado.

Se calcula que actualmente viven en América Latina en la pobreza 180 millones de hermanos y hermanas nuestros y 80 millones en la miseria. En Perú 50% de pobres, 12 millones, 5 millones en pobreza extrema. Sabemos, sin duda, que este problema hunde sus raíces en una larga historia de modelos de crecimiento económico desigual y de desarrollo excluyente, que, al lado de grupos muy ricos y de una clase media creciente, han ido dejando a multitudes inmensas fuera de las condiciones propias de una vida humana digna. Vemos, además, que en los últimos años esta situación se fundamenta en una manera particular de hacer economía llamada Neoliberalismo, que penetra la política e invade toda la vida social.

### **Una aproximación conceptual al Neoliberalismo**

El Neoliberalismo, tal como se entiende y practica en América Latina, es una concepción radical del capitalismo que tiende a absolutizar el mercado hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano inteligente y racional. Según esta concepción, quedan subordinados al mercado la vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y la política de los gobiernos. El mercado absoluto no acepta regulación de ningún género. Es libre, sin restricciones financieras, laborales, tecnológicas o administrativas.

Esta manera de pensar y de actuar tiende a convertir en una totalidad ideológica la teoría de algunos de los economistas más brillantes del capitalismo moderno, que crearon el pensamiento neoclásico. Tales pensadores nunca pretendieron reducir el comportamiento del hombre y de las sociedades a los elementos que ellos destacaron para explicar una parte de las relaciones y de la vida compleja de las personas y de las comunidades.

Por consiguiente, al hablar del Neoliberalismo no me refiero a la economía que reconoce, sin absolutizar, la importancia del mercado de bienes y servicios; ni pienso tampoco en la democracia liberal. Por eso, oponerse al Neoliberalismo no significa ir en contra de la utilización eficiente de los recursos de que dispone la sociedad; ni significa tampoco recortar la libertad individual, ni apoyar el socialismo de Estado.

Oponerse al Neoliberalismo significa, más bien, afirmar que no hay instituciones absolutas, capaces de explicar o conducir la historia humana en toda su complejidad; que el hombre y la mujer son irreductibles al mercado, al Estado o a cualquier otro poder o institución que pretenda imponerse como totalizante. Significa proteger la libertad humana. Significa, en fin, denunciar las ideologías totalitarias, porque solo han dado como resultado injusticia, exclusión y violencia cuando han logrado imponerse.

### **La concepción del ser humano subyacente al Neoliberalismo.**

“La injusticia estructural del mundo tiene sus raíces en el sistema de valores de una cultura moderna que está teniendo impacto mundial”. Este impacto llega a nuestros países a través de la tecnología y de los sistemas financieros internacionales. Se trata de un impacto cultural que, al radicalizarse por el Neoliberalismo, tiende a valorar al ser humano únicamente por su capacidad de generar ingresos y obtener éxito en los mercados. Esta concepción reduccionista penetra en las mentes de los dirigentes de nuestros países, atraviesa el comportamiento de las clases medias y llega hasta los últimos reductos de las comunidades populares, indígenas y campesinas, destruyendo la solidaridad y desatando la violencia.

Nos encontramos así ante un sistema de valores que toca lo profundo del corazón humano y envuelve la vida social e institucional de América Latina imponiendo sus mensajes convincentes. ¿Cómo educar hoy ante una concepción del hombre tan ajena a la filosofía de los derechos humanos?

Este sistema de valores se propaga a través de símbolos ambiguos con gran capacidad de seducción. Gracias a su dominio sobre los medios masivos de comunicación, afecta fácilmente las tradiciones locales, que al no estar preparadas para un diálogo mutuamente enriquecido, ni contar con suficiente poder para transmitir con libertad sus propios mensajes, se manifiestan incapaces de preservar su identidad.

No se nos escapan los elementos positivos de la movilización internacional que las transformaciones tecnológicas han llevado a cabo, permitiendo una disminución de las enfermedades, una mayor facilidad en las comunicaciones, un acrecentamiento del tiempo disponible para el ocio y la vida interior, una mayor comodidad en la vida en los hogares. Pero tampoco podemos dejar de ver la manera cómo estos procesos disminuyen al hombre y a la mujer, particularmente cuando dichos procesos radicalizan la concepción neoliberal y, pretendiéndolo o no, desatan la carrera por poseer y consumir, exacerbando el individualismo y la competencia, inducen al olvido de la comunidad y producen la destrucción de la integridad de la creación.

Esta manera de entender al hombre choca frontalmente con el nuevo ciudadano solidario y participante al que se orienta nuestra educación.

### **Las políticas neoliberales.**

El Neoliberalismo se manifiesta a través de las políticas de ajuste y apertura que se aplican de modos diversos en los países latinoamericanos. Estas políticas ponen el crecimiento económico –y no la plenitud de todos los hombres y mujeres en armonía con la creación- como la razón de ser de la economía. Restringen la intervención del Estado hasta despojarlo de la responsabilidad de garantizar los bienes mínimos que todo ciudadano se merece por ser persona. Eliminan los programas de creación de oportunidades para todos, sustituyéndolos por apoyos ocasionales a grupos focalizados. Privatizan empresas con el criterio de que la administración privada es, en definitiva, mejor para todos. Abren sin restricciones las fronteras para mercancías, capitales y flujos financieros, dejando sin suficiente protección a los productores más pequeños y débiles. Eluden la complejidad del problema de la deuda externa al no tener en cuenta que dicho pago obliga a recortar drásticamente la inversión social. Reducen la gestión de la hacienda pública al ajuste de variables macroeconómicas tales como el presupuesto fiscal equilibrado, la reducción de la inflación y la estabilidad de la balanza de pagos, pretendiendo que con ello se asegurará el bien común en el largo plazo, pero sin tener cuidado por atender los nuevos problemas de población que emergen de tales ajustes y tienen que ser atendidos simultáneamente por el Estado. Insisten en que estos ajustes producirán un crecimiento que, al llegar a ser voluminosos, elevará correlativamente los niveles de ingreso y resolverá como por rebalse la situación de los desfavorecidos. Para promover la inversión privada, eliminan los “obstáculos” que podrían significar para ella las legislaciones que protegen a los trabajadores. Liberan a grupos poderosos de cargas impositivas y de las obligaciones con el medio ambiente y los protegen para acelerar el proceso de industrialización, provocando así una concentración todavía mayor de la riqueza y del poder económico.

Estas medidas de ajuste han dado resultados innegables: los mecanismos de mercado han contribuido a elevar la oferta de bienes de mejor calidad y

precios; se ha reducido la inflación en todo el Continente; se ha liberado a los Gobiernos de tareas que no les competen, para que puedan dedicarse mejor, si quieren, al bien común; se ha generalizado una conciencia de austeridad fiscal que lleva a utilizar mejor los recursos públicos; y se han estrechado las relaciones comerciales entre nuestras naciones.

Estos elementos positivos resultan insuficientes, sin embargo, para compensar los inmensos desequilibrios y perturbaciones que causa el Neoliberalismo en términos de multiplicación de masas urbanas sin trabajo o de grupos humanos que subsisten en empleos inestables y poco productivos: quiebras de miles de pequeñas y medianas empresas; destrucción y desplazamiento forzado de poblaciones indígenas y campesinas; expansión del narcotráfico principalmente en aquellos sectores rurales cuyos productos tradicionales quedan fuera de la competencia; desaparición de la seguridad alimentaria; aumento de la criminalidad, ocasionada no pocas veces por el hambre; desestabilización de las economías nacionales a consecuencia de los flujos libres de la especulación internacional; desajustes en las comunidades locales a consecuencia de los proyectos de las multinacionales que prescindan de los pobladores. ¿Cómo educar ante condiciones sociales y económicas que deshumanizan, que niegan derechos tan esenciales como el derecho a una vida digna?

## **Problemas de pobreza estructural que el Neoliberalismo ahonda**

El Neoliberalismo surge dentro de la cultura moderna y, aún sin pretenderlo necesariamente, produce efectos estructurales que generan mayor pobreza, aunque esta venga existiendo desde mucho tiempo atrás en nuestros países como resultado de muchos otros factores y situaciones anteriores al auge neoliberal. Los factores que el Neoliberalismo refuerza son, entre otros: la inequidad y la injusticia en la distribución del ingreso y la riqueza, la precariedad del capital social y la desigualdad o la exclusión en las relaciones de intercambio.

### **La mala distribución de la riqueza y del ingreso**

La inequidad económica y la desigualdad social impiden a casi la mitad de los habitantes de Latinoamérica y el Caribe alcanzar las condiciones materiales necesarias para vivir con dignidad y ejercer efectivamente sus derechos.

El Neoliberalismo, al oponerse a la intervención redistributiva del Estado, perpetúa la desigualdad socioeconómica tradicional y aun la acrecienta. El Neoliberalismo establece el criterio de que solamente el mercado posee la virtud de asignar eficientemente los recursos y fijar a los diversos actores sociales los niveles de ingresos. Se abandonan así los esfuerzos por alcanzar la justicia social mediante una estructura progresiva de impuestos y una asignación del gasto público que privilegie a los más desfavorecidos; y se dejan de lado los intentos de lograr la democratización de la propiedad accionaria o la reforma agraria integral.

## La precariedad del capital social

Se entiende por capital social al acumulado de la riqueza humana, natural, de infraestructura y de instituciones, que tiene una sociedad. Capital social es por tanto la cultura, el conocimiento, la educación, los recursos naturales, las vías y comunicaciones, que ofrece una nación a sus habitantes. Este capital se consolida paulatinamente gracias a aquellas inversiones privadas y estatales que elevan las potencialidades y la creatividad de todos los hombres y mujeres de un pueblo. El capital social se fundamenta, sobre todo, en la participación de la sociedad civil y del Estado en la expansión de las oportunidades.

Al mirar el capital social en nuestros países, se descubre que la oferta educativa es escasa y de baja calidad para más de la mitad de los pobladores de América Latina y el Caribe. La inversión en ciencias y tecnología es marginal en la gran mayoría de los presupuestos. Las condiciones de salud son malas. Hay un inmenso vacío de infraestructura de vías para las zonas de economía campesina, y de infraestructura para las mayorías de los hogares pobres urbanos o rurales. Avanza la destrucción de la riqueza natural y, al ponerse en marcha los procesos de descentralización administrativa en todos los países, se pone de manifiesto una gran fragilidad en las instituciones locales, particularmente en los pueblos pobres.

Puede decirse que los pobres en América Latina han experimentado siempre este vacío de capital social, pero esta falla se agrava con las políticas neoliberales, por la retirada del Estado a favor de la iniciativa privada, por la disminución del gasto público, por el abandono del apoyo al patrimonio natural y cultural y a las organizaciones de la gente.

Con la entrada del Neoliberalismo, se han acentuado en la sociedad los desajustes que produce la actuación del mercado cuando no está bajo el control de la sociedad civil y del Estado. En efecto, al descuidar la producción de capital social, el mercado queda al servicio de los más educados, de los que poseen infraestructura y ponen las instituciones a su servicio, y de los que concentran la información. Libre de la necesaria regulación laboral y financiera, el mercado traslada fácilmente el valor producido hacia núcleos de acumulación nacional e internacional. En muchos casos, no se incorpora al pueblo en la producción de valor agregado.

Por efecto de estos mercados, el 20% de los habitantes del planeta tiene el 82.7% del ingreso mundial, mientras el 60% de los habitantes tienen el 5.6% del ingreso mundial. Las desigualdades y restricciones de los mercados internacionales y la condición de socios desiguales, le cuesta a los países en desarrollo aproximadamente US\$500 mil millones anuales, cifra que es diez veces mayor de lo que reciben como ayuda exterior. En el mercado financiero, el 20% más pobre de la población mundial tan solo participa del 0.2% de los préstamos internacionales de la banca comercial. El Norte, con cerca de una cuarta parte de la población mundial, consume 70% de la energía mundial, 75% de los metales, 85% de la madera y 60% de los alimentos (Informe Desarrollo Humano, PNUD).

El mercado de trabajo es un elemento central en la integración de la economía mundial. En la actual competencia neoliberal, las inversiones buscan mano de obra barata para internacionalizarse. Se rebajan así los costos de producción, perjudicando a los obreros latinoamericanos, que resultan mal pagados, y a los obreros del Norte, que quedan desempleados porque las fábricas se trasladan al Sur. Por otro lado, se impide sistemáticamente el acceso de los trabajadores de los países pobres a los países más ricos.

Los efectos del mercado sin control social han sido particularmente graves en los sectores rurales, donde se sintió duramente el golpe de la apertura que sacó de la producción a millones de campesinos y donde la falta de capital social es mucho más profunda.

En consecuencia, al mirar la región en su conjunto, se descubre que las políticas neoliberales profundizan los problemas estructurales que están en la base de la pobreza: la distribución de la riqueza, el capital social y las distorsiones sociales que el mercado genera cuando actúa sin control social.

### **El Neoliberalismo y la crisis social general**

Es importante reflexionar sobre las relaciones entre el Neoliberalismo y la crisis general de nuestras sociedades porque percibimos que, al lado de la persistencia de la pobreza y el crecimiento de la desigualdad, toman nueva fuerza viejos problemas de nuestras sociedades, que emergen de raíces premodernas y modernas. Estamos empujados peligrosamente por una cultura que radicaliza la ambición de poseer, acumular y consumir y sustituye la realización de las personas en comunidades participativas y solidarias por el éxito individual en los mercados.

En efecto, se percibe en todo el continente un rompimiento general de las sociedades que es debido a múltiples causas y se manifiesta en la inestabilidad de las familias, las variadas y crecientes formas de violencia, la discriminación contra la mujer, la destrucción del medio ambiente, la manipulación de los individuos por los medios de comunicación, el hostigamiento al campesinado y a las comunidades indígenas, el crecimiento de ciudades inhóspitas, la pérdida de legitimidad de los partidos políticos, la corrupción de los dirigentes, la privatización del Estado por grupos de poder económico, la pérdida de gobernabilidad del aparato estatal, la penetración de productos alienantes de consumo como la droga y la pornografía.

En este contexto, desaparece como horizonte la preocupación por la calidad de vida general de la población de hoy y de mañana, que antes se expresó en los llamados Estados de bienestar. Al desaparecer el objetivo del bien de todos, desaparece el sentido del hogar común o público.

Por eso, no se ve necesario cuidar de la familia como núcleo y célula del bien común porque este ya no importa. La mujer pasa a ser simplemente fuerza de trabajo más barata. La naturaleza se convierte en una fuente de



enriquecimiento rápido para las generaciones presentes y el campesino un ciudadano ineficiente que tiene que emigrar.

No es de extrañar que, en este contexto, donde la comunidad es irrelevante y el bien común inútil, la violencia se acrecienta, la producción y el consumo de droga se disparan y se refuerzan los elementos más contrarios a la realización humana contenidos en la cultura actual, mientras se dejan de lado los aportes más valiosos de la modernidad y la posmodernidad.

### **Tareas que debemos emprender**

¿Qué puede hacerse desde la educación para encarar esta invasión ideológica y política?..

Debemos resistir a las dinámicas que destruyen a nuestros hermanos y hermanas y trabajar con muchos otros en el cambio de la actual situación, seguros de que con ello contribuimos a construir una sociedad más fraterna y solidaria.

Lo primero es clarificar el modelo social al que aspiramos. Nuestra aspiración es la de contribuir a la construcción de una sociedad en la que todas las personas, sin exclusión, puedan tener los bienes y servicios que se merecen y a los que tienen derecho. Una sociedad justa en la que nadie quede excluido; una sociedad sensible a los débiles, a los marginados, a quienes han sufrido los impactos de los procesos socioeconómicos que no ponen al ser humano en primer lugar. Una sociedad democrática, construida participativamente, equitativa en las relaciones de género. Una sociedad donde se pueda vivir en familia y sea posible mirar el futuro con ilusión, compartir la naturaleza y legar sus maravillas a las generaciones que nos sucederán. Una sociedad atenta a las tradiciones culturales que dieron una identidad propia a nuestros pueblos.

### **El estudio sobre el Neoliberalismo**

La primera tarea que tenemos por delante es la de entender a fondo el Neoliberalismo y sus dinámicas sociales concomitantes, para llegar a descubrir su racionalidad y sus supuestos éticos. Los educadores tenemos la misión de despertar la conciencia de niños y adolescentes, de darles instrumentos de análisis social y valores humanos, de comprensión de su identidad como países latinoamericanos con una historia y un destino comunes.

Este proceso ha de comenzar por plantearnos con toda seriedad en nuestros países las preguntas pertinentes: ¿Qué es el Neoliberalismo y cómo vamos a conocerlo en profundidad? ¿Cuáles son sus raíces antropológicas, filosóficas, económicas e históricas? ¿Cuál es la ética implícita en sus posiciones? ¿Cómo discernir sus efectos en las personas, en las instituciones y en las comunidades? ¿Cómo llegar al corazón de esta cultura a través del diálogo con la modernidad, la globalización y la tecnología? ¿Cómo preparar a los jóvenes para practicar el discernimiento de esta realidad? ¿Cómo dialogar con los que toman las decisiones técnicas y políticas que producen efectos devastadores en los

pobres? ¿Cómo educar a nuestros alumnos para que sean capaces de trabajar en la construcción de un mundo distinto? ¿Cómo enfrentar la obsesión del consumo en los medios de comunicación y rescatar el humanismo, la estética, la fruición gratuita de la naturaleza, la riqueza del espíritu y la satisfacción en el ejercicio de la solidaridad?.

### **Superar la exclusión**

Se abre ante nosotros una tarea pedagógica inmensa: en un contexto en el que desaparece el horizonte del bien común y cada uno busca su propio provecho en el mercado, se profundiza la exclusión social. Tenemos que procurar que nuestro aporte a la educación, tanto en las modalidades formales como informales, se oriente a la transformación de las instituciones, empresas y proyectos excluyentes, a la superación de las políticas que generan exclusión y a la conversión de los hombres y mujeres que actúan como actores de exclusión, muchas veces sin tener conciencia de ello.

### **Búsqueda de alternativas económicas viables**

Una de las responsabilidades más urgentes consiste en pasar del análisis crítico a las propuestas. Tenemos que presentar alternativas viables de un desarrollo humano y sostenible, orientado al bien común, que garantice la realización de todos nuestros hermanos y hermanas, presentes y futuros, en armonía con la naturaleza.

Frente a la contraposición entre mercado y Estado, crecimiento y desarrollo sostenible, entre la brecha creciente del norte y el sur, la discriminación entre hombres y mujeres, etnias y culturas, comienzan a emerger visiones y opciones mucho más integradoras y armoniosas. Surge la necesidad de crear una simbiosis y sinergia complementaria entre el Estado y el mercado, y la sociedad civil, entre geoeconomía y geocultura, buscando una civilización más integradora del trabajo, del género, del medio ambiente, de las culturas y de la nueva generación de jóvenes, que en más del 90% del crecimiento poblacional mundial se generan en nuestros países. El 90% de la generación juvenil puede parecer una debilidad, pero es una tremenda fuerza. Lo que está matando a muchos países europeos es que no tienen juventud. Se han olvidado de que el desequilibrio de las edades puede traer consigo muchos aspectos.

Entonces, la educación no debe priorizar más de lo mismo, eso se ha repetido en muchos foros, no queremos más de lo mismo, esa no es parte de la solución, sino parte del problema, al reproducir y ampliar las causales que deben superarse. Al profundizar y sostener formas de sociedad y concepción del hombre que deben ser superadas, más recursos financieros, más recursos humanos, más recursos técnicos para la misma educación actual, es parte del problema y no de la solución.

La educación de la tolerancia, de la participación, de la solidaridad, de la integración, de la armonía, y por qué no, de la felicidad compartida, nos parece que es la única forma de felicidad humana.

Este talante, incluso más que talento educativo convierte a la capacidad de aprender a aprender en la dinámica de la transformación tecnológica, productiva, gerencial, institucional e integradora de la competitividad sistemática de toda la sociedad y no de una élite cognoscitiva.

Estas preocupaciones sistemáticas deberían ocupar nuestras prioridades al debatir y diseñar un proyecto educativo para el país, nueva por sus contenidos y métodos, por sus actores, por su estilo y espíritu, por su capacidad de convocar, evocar y provocar lo mejor de cada ciudadano y de cada institución de nuestro país, al asumir la responsabilidad de la educación como tarea de todos para un desarrollo humano de todos los ciudadanos.

### **Los bienes que todos merecen**

Nuestra atención ha de ponerse, ante todo, en procurar que el Estado y la sociedad aseguren a todas las personas los bienes que se merecen en cuanto personas; bienes que deben garantizarse por constituir derechos ciudadanos básicos, independientemente de si las familias son capaces o no de comprarlos en los mercados. Estos bienes son: la salud, la educación, la seguridad, el hogar y la vivienda. Estos son realmente bienes públicos. No buscamos la sociedad del bienestar dedicada a satisfacer las demandas insaciables de ciudadanos consumidores. Queremos una sociedad justa, donde cada persona tenga lo esencial para poder vivir en dignidad.

### **La equidad de género**

En los últimos años, al disminuir el ingreso de los asalariados y aumentar el desempleo, las familias se han visto frecuentemente obligadas a participar, a través de varios de sus miembros, en la economía informal. En las condiciones del mercado de trabajo informal, la mujer de clase media y de los sectores populares se ve obligada a tener tres jornadas diarias de trabajo: ella trabaja para contribuir al ingreso familiar, lleva el peso del trabajo doméstico y cría a los niños. La mujer es usada, además, como objeto de publicidad y artículo de comercio. Hay pues, una discriminación sistemática contra la mujer.

### **Superar la crisis social**

Como ya hemos dicho, la crisis de nuestras sociedades es acrecentada por el Neoliberalismo aunque históricamente tiene muchas causas. Por esta razón, no podemos dejar de tocar aspectos fundamentales del bien común cuando tratamos de presentar alternativas a la economía política neoliberal.

### **La política laboral**

Es necesario impulsar estrategias justas que lleven a una inserción competitiva en los mercados, basada en la calificación de las personas y la expansión de su creatividad y en el cambio de la concepción de la empresa como una verdadera comunidad de trabajo. Hay que colocarse, en fin, en un horizonte de superación del desempleo y el subempleo.

Educar para el trabajo a través de una formación científica y humanística sólida, promoviendo actitudes, capacidades y valores indispensables para una auténtica formación laboral.

### **La deuda externa**

El Papa Juan Pablo II nos invita a que, el espíritu del libro del Levítico, hagamos del Jubileo del año dos mil un tiempo oportuno para pensar en “una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional” (TMA.51). No hay que perder de vista que la deuda externa constituye una limitación seria para el potencial del desarrollo equitativo y sostenible desde México hasta Chile. No podemos dejar de lado este tema de justicia internacional, que golpea la vida cotidiana de las mayorías populares y preocupa hondamente a la Iglesia. De ahí la necesidad de contribuir a presentar propuestas bien fundamentadas, para que la sociedad y los gobiernos de América Latina y el Caribe puedan llevar a cabo una negociación, gracias a la cual se condone una porción importante de la deuda, particularmente la que se originó por el alza abrupta de las tasas de interés, y para que la parte de la deuda que no puede ser condonada se examine y canalice de modo que su pago no perjudique el gasto social. Asimismo, es indispensable ayudar a formular alternativas para que todos nuestros pueblos enfrenten unidos este problema común, sobre la base de investigaciones de conjunto y de una conciencia generalizada de las dimensiones y repercusiones que ha adquirido el problema en la vida cotidiana de los pobres.

### **La vigorización de la vocación política**

Para superar la crisis de gobernabilidad, dignificar el servicio público y poner la política económica de los mercados bajo el control social que protege al bien común, es fundamental la tarea de formar hombres y mujeres con vocación política, para que se entreguen con eficacia a la construcción de Estados en los que se garantice la dignidad de todos y se atienda a las necesidades de los pobres.

### **La elaboración de una ética pública**

Teniendo en cuenta que el Neoliberalismo subordina el comportamiento moral al mercado y produce efectos destructivos de la comunidad, debemos contribuir, al establecimiento de una ética pública o civil. En cuanto simples ciudadanos, unidos a los demás, nos sentimos responsables de establecer los valores morales que han de guiar las decisiones sobre el futuro de una realidad en profundos cambios, valores sin los cuales nuestras sociedades no pueden sobrevivir, ni asegurar la realización de todos. Este esfuerzo que realizamos junto

con muchos otros hombres y mujeres de buena voluntad, nos define como pedagogos de la vida, de la búsqueda de la verdad y de la justicia, de la defensa de los derechos humanos, de la lucha contra la corrupción, del fomento de la paz y de la protección de la integridad de la creación.

### **Una perspectiva Latinoamericana**

Al hacer estas reflexiones es importante mirar la totalidad de América Latina y el Caribe. Este territorio, de raíces culturales y espirituales comunes, ha sido considerado como un mosaico de naciones con destinos diversos. Ya no es posible mirar así las cosas hacia adelante.

Todavía no sabemos qué significa esta unidad latinoamericana. Pero el proceso acelerado que conduce hacia ella es vigoroso e irreversible.

Una visión así ha de llevarnos a una solidaridad continental: una solidaridad lúcida, que nos permita dialogar con nuestros compañeros de Norteamérica para emprender estudios y búsquedas comunes de las que puedan surgir alternativas a problemas como los de las empresas multinacionales que compiten a base de salarios bajos en nuestros países y perjudican a los trabajadores de ambas partes del continente. Necesitamos unirnos, cuando la miseria empuja la migración de los latinos hacia Estados Unidos y Canadá; cuando el Norte vende armas a nuestros países para acrecentar violencias fratricidas y la guerra se vuelve una razón más de desplazamientos a otras fronteras; cuando los dineros de las cajas de pensión de los trabajadores de EE.UU. se invierten en mercados financieros volátiles en Latinoamérica; cuando también en Estados Unidos y Canadá disminuye la solidaridad social y crece la pobreza; cuando frenar la expansión de la cocaína y la heroína solo es posible si se trabaja simultáneamente para disminuir la demanda del norte y la oferta del sur.

Los problemas tienen connotaciones diferentes e intereses distintos en una y otra parte del continente. Ha llegado el momento de que los países latinoamericanos, unidos, podamos compartir con los países del Norte para asumir juntos, en toda su complejidad, búsquedas comunes por el bien de la comunidad humana del continente a cuyo servicio estamos.

### **La Política Educativa**

La educación sigue teniendo una fuerza creciente en el mundo de hoy. En la educación se juega el carácter del desarrollo, de la democracia y de la propia ciudadanía. En una sociedad del conocimiento como la que estamos viviendo, la formación del llamado potencial humano, debe convertirse en un tema prioritario de toda la ciudadanía. Este no es solo un problema técnico, ni pedagógico, ni financiero, ni institucional, implica una visión de qué tipo de sociedad, qué tipo de desarrollo y democracia, qué tipo de civilización aspiramos formar.

Las simplificaciones y reduccionismos en el tema educativo, pueden ser tan peligrosos como lo fueron durante la guerra fría los extremismos ideológicos que

dividieron y enfrascaron a la humanidad en un tensionamiento que amenazó hasta con el holocausto nuclear.

Es necesario para nuestros países, proyectos educativos nacionales, que sitúen en la educación, en las agendas de desarrollo en actitud de discernimiento, y de búsqueda de la identidad propia, la identidad nacional, que se nos va desdibujando con esta invasión neoliberal, con esta cultura, una cultura transnacional que se va imponiendo en nuestros países.

Es necesario un proyecto educativo que recoja lo mejor de la tradición y de la experiencia de la educación latinoamericana, la mejor respuesta ante una situación de crisis de los derechos humanos en el Perú. Tenemos una crisis moral, tenemos una crisis de cultura, de identidad, tenemos una crisis educativa. Es necesario que nuestros países logren alianzas nacionales para su desarrollo educativo.

Como saben, presido FORO EDUCATIVO. FORO EDUCATIVO lleva trabajando desde el año 1994, las “bases para un proyecto educativo nacional”. En estos días se dará a conocer. En este estudio se recoge el aporte de muchos educadores y especialistas y de padres de familia, empresarios y de la comunidad en general.

Estamos promoviendo en el Perú puntos para un acuerdo nacional por la educación. Tenemos que superar una educación episódica, una educación que no tiene continuidad, pues siempre estamos empezando, parchando el sistema, sin coherencia ni estabilidad en las decisiones que se toman. Cómo lograr esa continuidad? Es necesario llegar a un acuerdo nacional, educadores, padres de familia, instituciones, clase política. Foro Educativo está proponiendo 8 puntos para una alianza educativa en nuestro país, que van desde una educación básica de calidad para todos, pasando por un incremento del presupuesto; porque no podemos lograr una educación adecuada, si es que el Estado no toma la decisión política de una inversión mayor en la educación.

Se toca el tema del Magisterio, de su remuneración, de su status social, de su formación. El maestro es el gran agente, el gran animador, el gran responsable de la educación nacional, el gran promotor de los derechos humanos. Para bien o para mal es la profesión que más va a gravitar en el futuro del país en los próximos años. Para bien, si por fin le damos al maestro el apoyo, el reconocimiento y los medios e instrumentos para que pueda cumplir con su tarea. Para mal, si es que seguimos teniendo un Magisterio empobrecido, un Magisterio sin medios, un Magisterio que desarrolla sus actividades en condiciones verdaderamente insuficientes, entonces evidentemente será para mal, porque continuará esta situación de una educación de baja calidad para la mayoría de los peruanos.

Estos 8 puntos también se refieren a la descentralización de la educación, al fortalecimiento de la educación superior, a la creación de un Consejo Nacional

de Educación que signifique un equilibrio frente a la alternancia de los sucesivos gobiernos y ministros.

Se requiere estabilidad, se requiere un proyecto de mediano y largo plazo que quizá deba cumplirse en dos o tres gobiernos. Esto nos parece fundamental para asegurar el progreso de la educación peruana.

### Bibliografía Consultada

Adams, M., L. Bell y P.Griffin (1996). Teaching for Diversity and Social Justice (pp.3-43).

Basombrío, C. (1991). Educación y ciudadanía. Santiago de Chile: CEAAL.

Boggio, M. y M. Palacios (1990). Las escuelas de formación política. **Tarea 23**. Lima:Tarea.

CIDE (1984). Técnicas de educación popular. Santiago de Chile.

De Tocqueville, A. (1835/1996). “La democracia en América”. México: Fondo de Cultura Económica.

Grupo Temático Género (1997). “A propósito del género”. Lima.

Provinciales de la Compañía de Jesús. “Neoliberalismos en América Latina”. (Documento interno).

Riquelme, A. (editor) (1995). “Educación para la ciudadanía y acción ciudadana en América Latina”. (pp.28-50). Plataforma de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, Serie Investigaciones 3 (pp.28-50). Santiago de Chile (NOVIB).

Varas, A- (1997). “Los nuevos desafíos democráticos: fiscalización y poder ciudadano”. **Vida y Desarrollo, 19**. Santiago de Chile: Forja.